

## JUBILEO MONTFORTIANO

### FICHA 1/5: La decisión de "convertirse en peregrino" <sup>1</sup>

"Pido a cada uno en general y en particular que me acompañe con sus oraciones en la peregrinación que me dispongo a hacer por vosotros y por muchos otros... confiándome a la Providencia para obtener de Dios la perseverancia y por intercesión de la Santísima Virgen"  
(Carta de Montfort a los habitantes de Montbernage en dirección a Roma)

La fuente vital de toda peregrinación reside en la decisión de "ponerse en camino" y aceptar el estatus de peregrino con todas sus renunciaciones. En primer lugar, uno solo se convierte en peregrino si elige íntimamente salir y esta elección compromete a toda la persona. Esta es la primera condición que atestiguan los relatos bíblicos. Como Abraham, llamado por Dios a dejar su tierra, obedeció su vocación y partió hacia una nueva realidad (Gn 12,1-4; Sir 44,19-21).

La tradición cristiana, consciente de la riqueza bíblica y espiritual de los siglos pasados, no reduce la peregrinación a la experiencia de un momento que se desarrolla en el carácter excepcional del acontecimiento vivido, pero nos pide entrar en el espíritu itinerante y aceptar la imprevisibilidad y el desafío del viaje. En este sentido, "convertirse en peregrino" implica una actitud de confianza, una dosis suplementaria de confianza, una respuesta de fe y de apertura en la esperanza.

#### **Montfort Peregrino: Roma, 6 de junio de 1706**

"¡Fortalece a tus hermanos!" (Lc 22, 32). Jesús se lo dijo a Pedro. Y está escrito junto a la estatua de San Luis María en la cornisa interior de la basílica vaticana. Casi como para sellar la razón de la peregrinación a Roma que Montfort había decidido hacer en esta primavera de 1706: ir al Papa, dejarse tranquilizar por él en sus opciones de vida y su misión.

Un largo viaje, a pie, pidiendo hospitalidad y limosna aquí y allá. Había pasado por Loreto para pasar unos días en oración con María en su casa. Y ahora quería hablar con Clemente XI, el Vicario de Cristo en la tierra, con total confianza y abandono. Tenemos algunos detalles precisos sobre su estancia en Roma. Fue huésped de seis días en la casa de los peregrinos franceses, donde su nombre está registrado del 20 al 25 de mayo de 1706; mientras que su firma auténtica certifica que el 4 de junio siguiente celebró misa en la iglesia de San Biagio, vía Giulia. El resto nos llegó por tradición oral.

Clemente XI lo recibe el 6 de junio. Le escucha sobre las dificultades que el misionero encuentra en su ministerio de predicación y sobre las dudas que expresa sobre el camino a seguir. ¿Tal vez hay que cambiar de misión? Pero el Papa lo confirma en el servicio realizado hasta ahora, reforzándolo incluso con su propia autoridad, nombrándolo "Misionero Apostólico". Ahora, también en nombre del Papa, Luis María de Montfort volverá a predicar misiones populares, renovando el espíritu cristiano entre los fieles, ayudándoles a vivir su bautismo de manera más auténtica.

#### **Roma cristiana**

La audiencia con el Papa fue el momento culminante de los días de fe pasados en Roma. Montfort visita y reza en las basílicas, en las catacumbas, en los lugares que recuerdan a los primeros mártires. La Roma cristiana reaviva en él el sentido de la Iglesia, un pueblo de santos que ha atravesado los siglos, celebrado liturgias y dejado huellas elocuentes de fe y de valentía evangélica.

Habiendo retomado el camino de regreso, siempre a pie, Louis-Marie medita y reza, ya seguro de su misión. No le preocupa el calor del verano ni el largo viaje. Llegará a su país natal a finales de agosto, cansado y casi irreconocible. Pero esta peregrinación dejará una marca eterna en su vida y en la historia de la Compañía de María.

---

<sup>1</sup> Fichas preparadas por la Provincia SMM de Italia.

En la Francia de la época, tentada a diferenciarse de la Iglesia de Roma, Montfort predica la devoción al Papa y el amor a la Iglesia universal. Colaborando con los obispos, elige entre aquellos que son fieles a las directivas del papa, como lo fueron los obispos de La Rochelle y de Luçon. La fidelidad al Evangelio exige obediencia a la Iglesia y al Papa. En uno de sus Cánticos, Montfort celebra a un gran papa, san Pío V, dominico, papa de Lepanto, testigo de la pobreza y defensor de los pobres.

No temáis, pobre huérfano, / Es vuestro apoyo, es vuestro pan/ En sus sublimes grandezas; / Ciegos, es vuestro bastón; / Prisioneros, es vuestro rescate; / Pobres gentes, es vuestra casa; / Penitentes, es vuestro perdón, / Si lloráis vuestros crímenes (CT 147, 10).

### **Una preciosa herencia**

La peregrinación del Fundador a Roma deja a su Congregación una herencia de amor por la Santa Sede que durará y la distinguirá durante siglos. Ya en el siglo XVIII, los misioneros de Montfort eran reputados muy fieles a Roma, yendo en contra de aquellos que querían pasar por modernos reivindicando las "libertades gallicas" de la Iglesia de Francia. A lo largo del siglo XIX, la Compañía de María estableció estrechas relaciones con la Santa Sede. Ya con el papa Pío VII, maltratado por Napoleón, los superiores de la Compañía expresaron su solidaridad con el Pontífice y cuando en 1819 el padre Pedro Coupperie fue enviado a Roma para rendir homenaje al Papa, fue elegido obispo de Bagdad. El Padre Gabriel Deshayes promueve la causa de beatificación y canonización del Fundador y la hace conocer a la Curia romana; sus escritos son traducidos, examinados y apreciados por las autoridades de la Iglesia. Otras figuras misioneras de Montfort brillan por su obediencia al Papa.

En 1832, el padre Julien Hilléreau, enviado a Roma por la causa de beatificación de Montfort, fue elegido obispo de Constantinopla, donde se entregó, dando testimonio de caridad y abnegación hasta su muerte (1855). Incluso bajo el papa Pío IX, cuando debido a problemas políticos tuvo que dejar Roma para ir a Gaeta, los superiores de la Compañía de María expresaron su tristeza y se atrevieron a proponer Francia como refugio seguro.

Particularmente a partir de Pío IX, todos los Pontífices han mostrado predilección por la doctrina espiritual de san Luis María de Montfort, pero también los discípulos de este santo se han mostrado devotos al Papa y fieles a la Roma cristiana. La apertura de la primera casa en Roma a principios del siglo XX, sede de la Procuraduría general y de un colegio internacional para jóvenes misioneros, convertido luego en centro de difusión de la espiritualidad montfortiana, con un santuario dedicado a María Reina de los Corazones, una revista mariana y miles de asociados a la consagración a Jesús por María.

### **El amor por Roma**

Y cuando nace la comunidad italiana de la Compañía, es en Roma donde da sus primeros pasos; se abrió la primera casa de estudiantes en Roma, donde los superiores podían educar a los jóvenes montfortianos apoyándose en las más bellas tradiciones cristianas, testimoniadas por iglesias y monumentos, liturgias y devociones, garantizadas por la presencia del Vicario de Cristo. Una herencia preciosa transmitida por el Fundador y recibida con una veneración convencida.

Una peregrinación ideal a Roma, fruto del mismo deseo que tenía Montfort de estar en armonía con el corazón de la Iglesia universal, se reconoce en la fuerte presencia en Roma de los hijos de Montfort en el momento del Concilio Vaticano II. Entre los Padres conciliares estaba el propio Superior General de la Compañía de María y once obispos montfortianos; pero fueron todos los teólogos, los superiores, los formadores, los estudiantes de la Familia montfortiana quienes vivieron estos años intensos de renovación, de entusiasmo, de fe y de misión, "considerando las necesidades de la Iglesia" (cf. L 5), según la expresión querida al Fundador, que había querido su "pequeña y pobre Compañía" como respuesta de la caridad apostólica, debida en obediencia a las palabras del Papa Clemente en 1706. Y también hubo la peregrinación de

un Papa a la tumba de san Luis María, casi como para devolver la visita recibida en Roma por uno de sus predecesores hace tres siglos.

Juan Pablo II hizo el viaje de Roma a Francia, pasando por la basílica de San Lorenzo, en Vendée. Una peregrinación tan deseada, por deferencia a su maestro espiritual "teólogo de clase", del que Karol Wojtyła se sentía un discípulo devoto, de haber asimilado la doctrina espiritual quizás más que nadie en la historia. Este 19 de septiembre de 1996 concluyó idealmente la parábola del misionero que se convierte en peregrino a Roma, a la Sede Apostólica, por el que "afirma a sus hermanos" en la fe para recibir consuelo, y del sucesor de Pedro que se convierte en peregrino en Francia para dar testimonio de un santo "Misionero Apostólico". Cada uno a su vez, maestro y discípulo, según las palabras de Jesús en el Evangelio: "No te hagas dar el título de Rabino, porque solo tienes un maestro... y todos sois hermanos... que un solo Guía, Cristo (cf. Mt 23, 8.10).

(Battista Cortinovis, SMM)

### **Como Montfort, también nosotros somos peregrinos en este Jubileo de la Esperanza**

#### **Jubileo: tiempo de Gracia y Misericordia**

La celebración del Jubileo es un tiempo de gracia que la Iglesia nos ofrece invitándonos a vivirlo con corazón agradecido y lleno de gratitud. Es un don caracterizado por el perdón de los pecados y, en particular, por la indulgencia, plena expresión de la misericordia de Dios. Estamos llamados a sumergirnos en el baño de la misericordia reconociendo nuestras lagunas personales, comunitarias y sociales y caminando en la novedad de vida, con fe y esperanza.

#### **Camino de conversión y esperanza**

Esta gracia debe llegar a nosotros personalmente y como comunidad para que el Jubileo deje una marca indeleble en nuestra existencia cristiana. Se nos ofrece otra posibilidad de conversión que no debemos desperdiciar ni vivir superficialmente. Dios nos da confianza y, a través de la Iglesia, nos da la posibilidad de volver al amor verdadero, a una continuación cristiana más auténtica basada en su fidelidad: ¡es el fundamento de la esperanza!

#### **Volver a lo esencial y vencer las tentaciones**

El Jubileo es un tiempo para dejarse mirar por el Señor, por su Palabra, para encontrar la verdad sobre lo que es esencial y lo que es secundario, para vencer las seducciones mundanas que nos apartan de la belleza de la vida cristiana y nos convierten en esclavos de numerosos ídolos. Una mirada que nos muestra el rostro de misericordia del Padre revelado en Jesús, el Hijo, y que en Él nos hace a todos hijos amados.

#### **Signos del Jubileo, tiempo de vuelta a Dios**

El Jubileo es, pues, el tiempo del retorno a Dios, y ¿quién de nosotros puede considerarse lo suficientemente "perfecto" como para no necesitar este regreso, como para dejarse alcanzar por el Amor miserable y cordial de Dios? También los signos del Jubileo deben ser vividos como caminos que la Iglesia nos propone para dejarnos alcanzar por la misericordia y la gracia. Cruzar la puerta de una iglesia jubilar, también presente en nuestras diócesis, hacer una peregrinación a Roma, acercarse al sacramento de la Reconciliación para recibir el perdón de nuestros pecados. Los signos vivos de caridad, que crecen en la vida de oración, son lugares privilegiados donde la misericordia y la indulgencia pueden llegar a nosotros y alcanzar a aquellos que se han alejado del Señor.

#### **Peregrinación interior hacia la Misericordia**

Así que vayan como peregrino, no solo yendo a una iglesia del Jubileo, si no pueden ir a Roma, sino experimentando un éxodo interior para transformarse también por la gracia de la indul-

gencia al sacramento de la Reconciliación que quiere curar los profundamente y hacerte nuevo. De este modo, también vosotros seréis un signo de misericordia y esperanza en vuestra comunidad.

### Oración del Jubileo

Padre que estás en el cielo,  
la *fe* que nos has donado en  
tu Hijo Jesucristo, nuestro hermano,  
y la llama de *caridad*  
infundida en nuestros corazones por el Espíritu Santo,  
despierten en nosotros la bienaventurada *esperanza*  
en la venida de tu Reino.

Tu gracia nos transforme  
en dedicados cultivadores de las semillas del Evangelio  
que fermenten la humanidad y el cosmos,  
en espera confiada  
de los cielos nuevos y de la tierra nueva,  
cuando vencidas las fuerzas del mal,  
se manifestará para siempre tu gloria.

La gracia del Jubileo  
reavive en nosotros, *Peregrinos de Esperanza*,  
el anhelo de los bienes celestiales  
y derrame en el mundo entero  
la alegría y la paz  
de nuestro Redentor.  
A ti, Dios bendito eternamente,  
sea la alabanza y la gloria por los siglos. Amén.

### La decisión de convertirse en peregrino requiere tres premisas de partida:

- 1- Me miro dentro: y veo mi vida actual con serenidad, reconozco los errores cometidos, pero elijo **la esperanza** como clave de comprensión del bien hecho y vivido en el camino de la vida. Es tanto a nivel personal como comunitario. Con ojos de esperanza miro mi vida, la de mi hermano y la de mi comunidad.
- 2 - Miro con benevolencia la vida de nuestra provincia y en particular la comunidad en que vivo o el servicio que estoy llamado a realizar.
- 3- Intento iniciar un camino de reconciliación o diálogo con algunos hermanos después de un tiempo de silencio.

### Concretamente

Marcar un inicio del Año Santo, con una celebración, un gesto comunitario o provincial.  
Redescubrir la práctica de la lectio divina comunitaria.